

## El mercado de la miseria

A fin de completar cierta suma que me hacía falta, me dirigí ayer á una de esas casas en donde le facilitan dinero á los clientes al módico interés del seis por ciento mensual, previo depósito de algún objeto de valor sobre el cual le giran al propietario de la prenda por una tercera parte del costo de la misma, si no por menos; que esto depende más que todo de las entrañas del judío que así trafica con la miseria de cuantos venimos á la vida sin grandes dotes para el ejercicio de la rapiña, el más eficaz para merecer en corto tiempo la designación de personas acomodadas y decentes.

Detrás del mostrador y enfrente de los anaqueles del bazar, en medio de una profusión de prendas entre las que podían contarse violines, cuadros, ropas de vestir, libros, relojes, herramientas de obrero, bustos de arcilla, alfombras, objetos de joyería, mesas, sillas y cuantas más es posible suponer, agitaba sus miradas de víbora el vampiro que allí trafica con la ajena penuria y con el dolor ajeno. Me miró de alto á bajo como queriendo medir toda la exhaustés de mi bolsillo, dobló luego el entrecejo en dos y, con voz áspera, dejó caer sobre mi ansiedad manifiesta su cálculo inapelable. Dos pesos me daba en préstamo por mis gemelas de oro que yo había obtenido en ocho en épocas de relativa bonanza para mis negocios. La cuarta parte del valor legal, ni más ni menos, y con un interés, *por ser á mí*, del cinco por ciento.

Estupenda transacción!, iba á exclamar, cuando un nuevo personaje apareció en escena.

Este otro cliente era una niña, digamos de siete años, una andrajosa chicuela que traía en brazos á su hermanito, el cual no contaría arriba de dos años.

—A ver, don Edmundo, dijo con toda desenvoltura encarándose al propietario de aquella arca de Noé, ya no nos queda que traerle y mamá cada vez peor, más enferma.....por eso he traído á *Nacho*, á ver cuanto nos presta por él .....

Y como notara que el judío no comprendía, agregó:—Vea, es que nos hace falta dinero para ir á la farmacia por más medicinas; por eso traigo aquí á mi hermanito, á escondidas de mamá. Fíjese qué hermoso está, ya comienza á hablar y esta mañana lo he bañado; ¿ve que fresco? Lo dejaré aquí, pero á condición de que usted nos lo cuide un poco; cuando despierta se le pasea un rato en brazos y si hay leche se le da un poco..... es de lo más tranquilo, basta con cantarle el *arrurrú* para tenerlo dormidito. Usted se lo cantará por las noches y lo acostará en la cuna que le dejamos hace dos semanas, ¿verdad?..... A ver, ¿cuánto nos presta por mi hermanito? .....

Visiblemente contrariado, el usurero lanzó sobre la pequeña sus miradas de víbora y con acento bestial dijo al cabo:

—Ve con ese muñeco á donde su madre y si ella logra parir uno de oro, lo traés aquí. Así, si llevarás dinero, sólo así. ¿Entiendes?

Y remató su infamia con una cargajada de bandido.

RUBÉN COTO

## Vida en las cosas

—Hábleme más de sus emociones, amigo mío. Es usted singular. No se puede imaginar cuánto me ha encantado todo lo que me ha dicho de su amor á las aguas. ¿Será usted un tomador

de Haschich y me describe una de las fases de la embriaguez?

—No le hablaré más del agua; hoy le contaré como pueda la impresión, ó mejor dicho el mundo de emociones